

Liturgia Viva del Miércoles de la 2ª semana de Cuaresma

EL SUFRIMIENTO DEL PROFETA

(Jer 18,18-20; Mt 20,27-28)

Introducción

Un profeta es siempre una persona que molesta. Su misión es llamar la atención sobre los signos de los tiempos -denunciar lo que nadie se atreve a denunciar, empujar a la acción cuando nadie se mueve y cuando se toman las cosas con excesiva calma-. Su tarea es desagradable y la lleva a cabo de mala gana, porque suele ser un hombre tímido y miedoso. Suplica que le excusen, porque siempre se mete en problemas. Incluso es probable que le encarcelen y le asesinen. Esta fue la suerte de los profetas antes de Jesús. Y ese mismo fue el destino del mismo Jesús, aunque a través de la muerte ganó la gloria y nos trajo vida. --- Los profetas que le siguen, por más tímidos que sean como profetas, tienen que participar también en ese sufrimiento-hacia-la-vida. Tienen al menos que aprender a servir; tienen que aprender que un servicio generoso y entregado ocasiona con frecuencia sufrimiento.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tus profetas nos recuerdan,
a tiempo y a destiempo,
nuestras responsabilidades hacia ti
y hacia el mundo de nuestros hermanos.
Te pedimos que, cuando esos profetas
nos molesten y disgusten,
lo tomemos como una sana molestia,
y que su profecía suscite en nosotros
inquietud y deseo sincero de hacer tu voluntad
y de crear justicia y amor alrededor nuestro.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Por la santa Iglesia, para que sepa imitar al Señor, Jesús, y sea una Iglesia que ama y sirve, constante y sinceramente, roguemos al Señor.
- Por los profetas entre nosotros, que nos recuerdan que tenemos que vivir según nuestra fe, para que sepamos escucharles con respeto y docilidad, ya que es Dios mismo quien nos habla a través de ellos, roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que, como seguidores del Señor sufriente, crezcamos espiritualmente como cristianos y como seres humanos por el modo de llevar nuestras cruces y sufrimientos, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Tu Hijo Jesús se acerca a nosotros y nos pregunta:

“¿Pueden ustedes beber mi copa conmigo?”

Danos valor y fortaleza

para aceptar con Jesús cualquier sufrimiento,

a causa de tu reino,

porque sabemos que el sufrimiento

es la firma de autenticidad

en la vida del verdadero discípulo de Jesús.

Que nuestro sufrimiento nos traiga vida,

a nosotros y a nuestros hermanos.

Y ésta es la mejor ofrenda

que hoy te presentamos,

por medio del mismo Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Padre de nuestro Señor Jesucristo:

Tu Hijo Jesús emprendió el camino hacia la cruz

sabiendo el sufrimiento que le esperaba,

pero consciente también de que su pasión y muerte

significaría vida y alegría para muchos.

Danos, Señor, un poco de su coraje y valor

para que no seamos ni evasivos ni miedosos en la vida,

sino que hablemos con energía y actuemos con firmeza

cuando se nos pida entrega y servicio

o cuando esté en juego tu reino.

Que tu Hijo permanezca con nosotros

ahora y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Se nos ha dicho que “el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir”. ¿Cómo seguiremos a nuestro Señor, como discípulos que se comprometen a servir? Que él mismo nos dé consciencia y fuerza para ello.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org